

JOSE MARTI: SUS IDEAS SOBRE EL DESARROLLO PSIQUICO EN EL HOMBRE

Autores: M.Sc Graciela Urías Arbolaes
Dr.C. Ricardo Enrique Pino Torrens

Uno de los aspectos menos tratados por los estudiosos de la vida y la obra de José Martí son sus ideas relacionadas con el mundo psíquico del hombre. Son estas ideas, sin embargo, las que le permiten desarrollar una amplia actividad política, histórica, cultural, pedagógica, etc, por lo cual constituyen premisa básicas para abordar un estudio más detallado y sólido sobre cualquier rama del conocimiento y de la actividad de los hombres.

En nuestro breve análisis podemos partir del análisis de esta interrogante necesaria: ¿Fue Martí un psicólogo?

Evidentemente la respuesta es negativa, pues en la época en que le tocó vivir, esta ciencia se encontraba en sus primeros albores. Muchos de sus postulados se manifestaban a través de la ciencia madre, la filosofía, no obstante, él se nutrió de fuentes que le permitieron apreciar y explicarse el mundo espiritual del hombre e influir sobre él.

Sin embargo, sí podemos afirmar que desarrolló un conjunto de ideas de las cuales hoy se ocupa la psicología como ciencia, estas ideas se manifiestan especialmente, en la preocupación que muestra por el hombre, por su forma de pensar, de actuar, de percibir el mundo y sentir sus emociones.

“El que lee toda su correspondencia, ve la captación psicológica que hace de cada correspondencia”, apuntó Fina García Marruz, en su artículo “Las cartas de Martí” porque escribía con “el exquisito cuidado del que sabe que se dirige a la compleja trama del alma” ⁽¹⁾, esta afirmación es también muy válida para toda su obra, pues cuando Martí redacta sus crónicas lo hace para que los hombres lo escuchen, porque el Apóstol más que escribir, habla, toca fibras tan sensibles del espíritu humano, de la psiquis del hombre, que establece a través de su pluma, una relación efectiva muy estrecha con sus lectores.

En sus artículos, publicados en numerosas revistas o periódicos, muy especialmente, en el periódico “Patria”; en las semblanzas que dedicara a hombres y mujeres ilustres, hombres públicos o modestos trabajadores, cuando escribía a los niños de América, o en sus siempre absorbentes piezas oratorias, donde podía ver, además, la reacción de sus admirados oyentes, Martí demostraba sus innegables dotes de conocedor de la esencia misma de los hombres.

Martí destaca la necesidad de conocer el mundo espiritual del ser humano, de educarlo en correspondencia con su tiempo para que su obra trascienda la época. Ello nos permite encaminar nuestros pasos hacia la búsqueda de ideas que puedan significar un punto de contacto con la psicología.

Entre los aspectos de valor psicológico en su obra se destacan los siguientes:

1. Reconoce la vida psíquica en el hombre
2. Reconoce, como una necesidad, de la “ciencia del espíritu”
3. Reconoce el papel de lo biológico como un elemento importante en la vida psíquica del hombre, sin llegar a su absolutización, a la vez que combate el innatismo y las concepciones biogenéticas, teorías que afloran con determinada fuerza en su época.
4. Valora acertadamente las determinantes de las condiciones históricas de vida y de la educación en la formación del hombre.
5. Orienta materialista al analizar fenómenos puramente psicológicos.
6. Confía en las posibilidades inagotables del mejoramiento y el perfeccionamiento humano a través de la educación permanente.
7. Realizar un análisis dialéctico sobre la relación hombre sociedad.
8. Reconoce de la unidad de lo sensible y lo racional como principio del conocimiento humano.

Tan solo algunas de estas tesis podrán ser abordadas en el presente escrito.

1. Reconoce Martí la vida psíquica en el hombre?

Para José Martí, conocer la naturaleza y determinantes del ser humano era imprescindible, sin ello, no hubiese podido realizar la majestuosa obra de su vida, que tuvo como eje central el mejoramiento humano, incluida la formación moral y patriótica y el logro de la independencia de Cuba y América.

"Alguien dijo (según señalara Fina García Marruz), que la palabra que más había usado Martí era "hombre" ⁽²⁾. El hombre está en el centro de todo su pensamiento y acción, el hombre ético conocido y estudiado en toda su dimensión histórica, donde hasta los hombres viles son necesarios, porque en el combate con los hombres virtuosos, vence y crece la virtud. No es difícil comprender, por lo tanto, que a la persona que más mencionara el Maestro en su obra sea, un hombre virtuoso, un "hombre solar" que tiene la estatura de una majestuosa montaña, el Libertador de América, Simón Bolívar.

Conociendo la importancia que el apóstol concede al hombre, no solo desde el punto de vista de la etimología de la palabra, sino en toda su magnitud conceptual y práctica, podemos adentrarnos en la respuesta a la primera interrogante.

Debemos señalar que el Apóstol reconoce la existencia en el hombre de un mundo espiritual intangible, invisible, pero que a la vez forma parte de la naturaleza que lo rodea, por ello apunta: "Yo no afirmaré la relación constante y armónica del espíritu y el cuerpo, si yo no fuera su confirmación.

Yo no asentaré que, en caso de necesidad de empleo de fuerza, los móviles morales, -voluntad, dignidad, orgullo patrio, educación-, son superiores a los medios materiales fuerza, costumbre, musculatura, -si no fuese de esta verdad ejemplo vivo" (O.C. T. 19. pág. 362).

Como se observa en la acotación anterior Martí desde temprana edad comienza a interesarse por los aspectos que mueven al hombre en su actuación cotidiana, necesita conocer el mundo interior del hombre, quizás como una curiosidad juvenil primero, aunque después se convertiría en una poderosa arma de comunicación y convencimiento, para lograr su obra unitaria y educativa que aún hoy perdura.

Uno de los aspectos referidos por Martí en esta cita es el espíritu, pero concretamente, ¿a qué mundo se refiere el Apóstol cuando hace alusión al espíritu? Para nosotros el espíritu en este caso es una directa alusión a la vida psíquica del hombre, a la existencia del reflejo psíquico.

El problema de la determinación de la vida psíquica del hombre es muy importante, pues constituye la base teórica para la solución de cuestiones imprescindibles, no solo de la psicología, también de la pedagogía. La significación de este problema aumenta en nuestros días, cuando adquiere cada vez mayor relevancia el estudio del hombre, como centro de atención en diferentes esferas del saber y se aúnan esfuerzos en pos del perfeccionamiento y el mejoramiento humano, el pensamiento del Apóstol no escapó de esta preocupación.

El reflejo o mundo psíquico del hombre le permite al mismo refractar la realidad objetiva, relacionarse con el mundo material objetivo, así como la relación con las demás personas. Este mundo psíquico, reconocido por Martí como espíritu, es el encargado de la regulación de toda la actividad y la conducta humana. Por lo tanto, cada persona desarrolla una vida psíquica más o menos rica de acuerdo a su vivencia práctica, la vida psíquica o espiritual de Martí fue prolífera, y ocupa un lugar de singular importancia en toda la obra escrita o discursiva del Apóstol. Por ejemplo, sus poemas son imágenes de una existencia llena de acontecimientos que le marcaron un derrotero a seguir y donde se refleja esa riquísima vida espiritual.

Además de conocer la vida psíquica del hombre, también reconoce la existencia de una vida corpórea, física, en esencia biológica, muy relacionada con la vida psíquica, coexistiendo ambas en un mismo sujeto, elementos estos que aparecen explícitamente en la referencia anterior.

Aceptó la relación entre el espíritu y el cerebro y defendió su estudio pero se opuso a reducir o identificar el espíritu con la anatomía y fisiología cerebral. Enfatiza en la naturaleza específica de lo espiritual y su relativa independencia respecto al cerebro y al cuerpo.

En otra de sus referencias, queda aún más esclarecida la relación entre la vida espiritual o psíquica y la vida corpórea u objetiva del hombre:

“Lo que puede tocarse se llama tangible, y lo que puede probarse por la vista, evidente. Lo que no se puede tocar ni ver es invisible e intangible.

Así, pues, hay en nosotros mismos una parte de naturaleza tangible, como el brazo, y una intangible, como la simpatía”. (O.C. T-19. Pág. 360)

La relación y la distinción de estos dos estados en el hombre, lo psíquico y lo objetivo, queda claramente expresada por el Apóstol en ese fragmento, él supo distinguir entre ambos estados, y sobre la base de este conocimiento, actuar transformadoramente y de forma positiva en la conducta del hombre.

Nótese cómo acepta una de las premisas del desarrollo psíquico en el hombre, las biológicas. Esta es una cuestión que forma parte de uno de los problemas más importantes de la psicología, el reconocer el papel de lo biológico en el desarrollo psíquico del hombre, sin llegar a su absolutización.

El análisis de las premisas biológicas nos permite comprender los procesos que tienen lugar en el interior del organismo y que posibilitan la interacción con el medio externo.

Pero estos elementos no bastan para lograr el desarrollo psíquico de la persona, también con imprescindibles las condiciones sociales de vida y de educación en que se desenvuelve el sujeto, solamente la relación dialéctica entre estas premisas permiten un desarrollo psíquico adecuado. Estos elementos no escaparon a la visión martiana del hombre, o sea, el Maestro integra la determinación biológica con la adquirida y se opone a los criterios puramente innatistas y biologicistas, pues, como él mismo escribió en Nueva York, en mayo de 1884: “Quedan en el espíritu del hombre las huellas del carácter de sus padres; pero ¿quedan porque las traiga del germen paterno o las entrañas maternas, desde antes de salir a la vida, o porque los adquiriera en el íntimo roce con sus padres después de haber nacido? [...] Las cualidades de los padres quedan en el espíritu de los hijos, como quedan los dedos del niño en las alas de la fugitiva mariposa” (O.C T-15 pág. 397).

Destaca el importante papel de la educación en la formación y desarrollo de cualidades en la personalidad de los niños, y la función, especialmente significativa que en ese desarrollo tiene el ejemplo de sus padres.

Por otro lado, una función de gran importancia de la vida psíquica del hombre es su carácter regulador. Tanto la conducta de los animales como la del ser humano es regulada por el reflejo psíquico, esto posibilita la regulación de la actividad en el sistema de relaciones sociales en que se desenvuelve el sujeto, e influir de forma consciente en la transformación de la realidad de sí mismo. El hombre es capaz de dirigir su propia actividad y en cierta medida su propio desarrollo psíquico. El Apóstol cree firmemente en el carácter regulador de la psiquis del hombre, en las posibilidades que posee para transformar la naturaleza y la sociedad, para enfrentar las dificultades, para llevar a cabo la lucha por la independencia, y considerar posible el autoperfeccionamiento del hombre. La propia vida de Martí es un ejemplo vivo que confirma este criterio, si no, cómo es posible que haya renunciado a tantos placeres que su inteligencia le hubiese podido proporcionar, que haya soportado con marcado estoicismo el doloroso cambio que significó la tranquilidad del hogar por los grilletes del presidio, con solo 16 años de edad, o que pudiera resistir el sufrimiento que le provocaba la larga separación de su hijo, y se entregara por entero a la causa justa. Pero muchas veces incomprendida de la independencia de Cuba, primero de España y después de los Estados Unidos, dedicándose a la paciente labor de penetrar en el espíritu de los hombres para atraerlos a una lucha donde solo podría ofrecer “el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres”. (II, 163)

Sin un conocimiento cabal de la vida psíquica del hombre, así como del carácter regulador de la misma actividad que este desempeña, no hubiera sido posible que el Maestro lograra ser Apóstol de su tiempo, ni del nuestro.

El conocimiento y empleo por parte de Martí de elementos de la ciencia psicológica, no se limita al reconocimiento de una vida psíquica en el hombre y una vida material, ni al carácter regulador de la actividad que posee la vida psíquica en el hombre. Su dominio de estos conocimientos va más allá, está presente también en la incorporación de conceptos psicológicos que aparecen constantemente empleados con absoluta precisión en su obra, como los casos de personalidad, sentimientos, emociones, efectos, pensamiento, entre otros muchos. Esto le permitió, tal vez sin proponérselo, dar una fundamentación psicológica a su teoría pedagógica y esclarecer, según su concepción del mundo, los elementos que determinan el desarrollo psíquico del hombre.

Precisamente a la difícil tarea de dirigir y desarrollar la vida psíquica del hombre dedicó José Martí su trabajo al desempeñarse como maestro, escritor, revolucionario, combatiente, orador, poeta, periodista, organizador de la guerra y del Partido Revolucionario Cubano. Su labor siempre estuvo encaminada hacia el mejoramiento humano y la vida futura del hombre moralmente mejor.

Pero, ¿cómo lograr su objetivo? Para ello era necesario conocer al hombre como objeto y sujeto de la actividad, por lo tanto, reconoce la necesidad de "la ciencia del espíritu" y esclarece que está "menos perfeccionada que las demás por estar formada de leyes más ocultas y hechos menos visibles, ha de construirse sobre el descubrimiento, clasificación y codificación de los hechos espirituales" (VIII, 347).

Se observa cómo destaca la necesidad y la importancia de una ciencia que se encargue de estudiar ese mundo intangible, invisible, espiritual, en esencia psíquico, para poder dirigir la formación del hombre. Esta idea la reitera cuando escribe "la vida espiritual es una ciencia, como la vida física". (XV, 396).

Por otro lado, la comprensión de la naturaleza de la psiquis varía radicalmente de acuerdo al enfoque filosófico de que se parta, puede ser materialista o idealista. Estos dos enfoques responden a posiciones irreconciliables en la solución del problema fundamental de la filosofía: la relación entre el ser (lo material) y el pensar (lo ideal).

Al ubicar lo psíquico en uno de los dos polos de la relación que abarca el problema fundamental de la filosofía, la posición que se asuma en la solución de dicho problema, condiciona inevitablemente el enfoque en la comprensión de la naturaleza de la psiquis.

Martí, al ofrecer una explicación de las determinantes de la vida psíquica del hombre lo hace desde posiciones del idealismo, fundamentalmente en sus años juveniles, reconociendo la existencia de un ser supremo. Esta inclinación hacia el idealismo, se mantuvo, sin dudas, hasta el final de sus días, pero al paso de los años su idealismo fue abriendo paso a posiciones más cercanas al materialismo, al realismo, especialmente al abordar aspectos de la praxis revolucionaria, al desarrollar su actividad pedagógica, etc. En esta última, por ejemplo, reconoce las inagotables posibilidades que tiene la sociedad y la educación de influir sobre el hombre y que este es síntesis de su pasado histórico y de la época en que vive.

En esencia, consideramos que José Martí, al ofrecer una explicación a los fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, parte inicialmente de posiciones idealistas, pero que la evolución de su pensamiento, su extraordinaria confianza en las capacidades del ser humano, especialmente cognoscitivas, afectivas y volitivas, le orientó hacia las soluciones materialistas muchos de los problemas del hombre, como se evidencia en el quehacer de su vida. Martí tuvo una visión dialéctica de la realidad y el humanismo se convirtió en el eje central de su concepción del mundo.